

Diarrea, ¿una enfermedad de poca monta?

Joaquim Ruiz

Institut Infeccions
i Immunologia
IDIBAPS
Hospital Clínic
Barcelona

A menudo, cuando pensamos, damos muchas cosas como establecidas, como verdades inamovibles y axiomáticas. Se trata, casi siempre, de cosas evidentes y palmarias, que saltan a la vista. Mas, no obstante, no siempre es así. A veces, más de las que parece, existe el sesgo de nuestra visión, de la visión que se tiene desde un país desarrollado, lo que cabría calificar de sesgo, egocéntrico, que hace que sólo veamos aquello que nos rodea, sin ver más allá.

Si hacemos una encuesta solicitando que nos cataloguen las 20 ó 30 enfermedades más serias del momento, sin duda se mencionará el SIDA, el azote del milenio; el cáncer, esa carcoma que nos corroee las entrañas sin que podamos evitarlo; los infartos, aquella muerte súbita de la que se recela a partir de cierta edad... Pero nadie, prácticamente, mencionará la diarrea. De hecho, si preguntásemos por ella directamente, nos dirían que pasa si alguna comida sienta mal, o, a lo sumo, hablarían de una enfermedad molesta, e inclusive risible, que hace que visitemos el retrete en numerosas ocasiones y que condiciona nuestra alimentación durante unos días, un incordio de poca monta, aunque engorroso. Lo más, mentarían las Salmonellas que anidan en la mayonesa mal conservada y tal vez, sólo tal vez, recordarían, con penas y trabajos, algún brote epidémico puntual, que por su vistosidad informativa hubiese aparecido en la prensa o la televisión.

Sin embargo, si consultamos fuentes asépticas, que sólo entienden de números y no de percepciones, de realidades y no de pareceres, nos encontraríamos con la sorpresa de que al año mueren más de 3 millones de seres humanos, mayoritariamente niños, por causa de infecciones diarreicas y que, si efectuamos una clasificación, la diarrea ostenta el más que dudoso honor de ser la cuarta causa mundial de mortalidad, sólo superada por las afecciones cardíacas, las enfermedades cerebrovasculares y las respiratorias¹. Claro que, hay un pequeño detalle, eso ocurre en remotos países en vías de desarrollo.

Para sanar una diarrea basta con una dieta más o menos estricta y, si acaso, algunos remedios ancestrales, como agua de arroz o de harina. Ni tan sólo se requiere medicarse, salvo en contadas ocasiones. Si volvemos a la fría realidad, en algunas zonas, en países en vías de desarrollo, las condiciones socio-sanitarias, la presencia concomitante de otras patologías, la malnutrición y la lejanía de los centros de salud hace que si sea menester, a menudo, el tratar a esos pacientes con antimicrobianos.

En nuestra hipotética encuesta, a nadie se le ocurriría sospechar que si tuviese que tomar un medicamento éste no fuese efectivo, los médicos son los gurus de la tribu y sus remedios infalibles. Es descabellado pensar otra cosa: los antibióticos funcionan siempre. Lamentablemente, debido al uso, a menudo empírico, sin excesivo control, e inclusive de productos carentes de mínimas garantías de calidad que se lleva a término en numerosos de estos países^{2,3}, los microorganismos locales han desarrollado, o adquirido, mecanismos de resistencia que les hace inmunes a los tratamientos accesibles en la zona.

No hay problema, claro que no, si, por algún albur inconcebible, un medicamento no funciona, se toma otro y santas pascuas. Esa sería poco más o menos la visión que habría en la calle de cualquier país occidental. Pero en los países en vías de desarrollo, dejando a un lado la necesidad de que el antimicrobiano a utilizar lo haga a la primera, no existe esa posibilidad de buscar alternativas, por dos motivos esenciales. El primero, porque los microorganismos han desarrollado mecanismos de resistencia que abarcan a la casi totalidad de antimicrobianos utilizados en la zona, que, todo sea dicho, amén de ser de los que más tiempo llevan en el mercado, tampoco son tantos. La segunda razón, y no es baladí, el coste de aquellos antimicrobianos con buenos niveles de actividad frente a los citados patógenos los convierte en un lujo inaccesible.

Correspondencia:

Joaquim Ruiz
Servicio de Microbiología,
Institut Clínic d'Infeccions
i Immunologia
Hospital Clínic
Villarroel, 170
08036 Barcelona
E-mail: jruiz@clinic.ub.es

Hay enfermedades vistosas que aparecen en primera página, que llenan los noticiarios, que son motivo de tertulias, que se nombran de boca en boca, que promueven actos benéficos para recaudar fondos que permitan desarrollar nuevos tratamientos para combatirlas y erradicarlas. Enfermedades que son evidentes problemas de salud pública.

Otras, por el contrario, son las llamadas enfermedades huérfanas, entendiendo como tales, aquellas que afectan a segmentos de la población tan poco numerosos que no las convierten en atractivas para los laboratorios farmacéuticos. Poca gente oye hablar de las mismas, sólo los que las sufren se preocupan e inquietan porque nadie dedica recursos a investigarlas más a fondo. La diarrea, en el fondo, es algo similar, una enfermedad de la que nadie se preocupa, que no es titular en la prensa, que promueve a la broma fácil ¿Alguien se imagina un programa benéfico para recaudar fondos para tratar la diarrea?

Total, ¿Qué son unas vulgares diarreas?

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a Carolina Ruiz y Margarita M. Navia por la lectura crítica de este manuscrito.

Bibliografía

1. Murray CJL, López AD. Mortality by cause for eight regions of the world: global burden of disease study. *Lancet* 1997;349:1269-76.
2. Hart CA, Kariuki S. Antimicrobial resistance in developing countries. *BMJ* 1998;317:647-50.
3. Thomson CJ. The global epidemiology of resistance to ciprofloxacin and the changing nature of antibiotic resistance: a 10 year perspective. *J Antimicrob Chemother* 1999;43 (suppl A):31-40.